

El Pesaje

Por Joyfull Warrior

No hay nada en el mundo que me haga sentir como cuando estoy en el área de combate. Portar la bandera de México al competir es indescriptible, no tiene precio. Hace unas semanas, quienes formamos parte de la selección nacional fuimos a competir por los pases para los Juegos Centroamericanos y al día siguiente teníamos otra competencia internacional. Nosotros, los taekwondoínes, peleamos en diferentes categorías y nos pesan un día antes de competir. El tener dos torneos al hilo representaba un gran reto por el doble pesaje. Yo nunca lo había hecho dos veces tan seguidas. Es importante saber que la gran mayoría de nosotros hace un gran esfuerzo para dar el peso. Entrenamos estando a dieta, días previos al pesaje comemos muy poco y terminamos deshidratándonos pues no importa tu porcentaje de grasa, músculo o índice de masa corporal mientras ese día frente a los jueces registres en la báscula el peso y evitar así quedar descalificado. Tres semanas antes de competir me enfermé y mi proceso de pérdida de peso se dificultó, aún así vencí a la báscula y logré la clasificación. El mismo día, en la noche, tuve que volver a deshidratarme pues la recuperación para la competencia previa me costó una ganancia de dos kilos. A la mañana siguiente, ya en peso, platicando con una compañera me enteré de algo que me partió el corazón. A ella y a tres compañeros más les habían perdonado el segundo pesaje. Miles de emociones como tristeza, enojo e inseguridad, se apoderaron de mí en ese momento. ¿Cómo es posible que haya corrupción en el deporte cuando da testimonio de la grandeza del ser humano? Por más noble que sea, está contaminado por la deshonestidad. Tuve el impulso de pedir ser parte de ese selecto grupo porque estaba agotada, hambrienta y desesperada por tomar agua, el pesaje era hasta las cuatro de la tarde. Me sentí tentada a hacerlo para poder llegar en mejores condiciones a la segunda competencia y así tener mayor probabilidad de ganar preciados puntos del ranking mundial. Sabía con quienes acudir, podían hacerlo conmigo. Entonces me detuve en seco apretando mis puños muy enojada conmigo misma ¿es posible que realmente lo haya considerado? Siempre me ha dolido ver cuando la integridad del país se destruye por las decisiones de otros. El haber pedido ese favor me volvería parte de esa mancha, de eso que me quita el sueño en las noches y me convertiría exactamente en el tipo de persona que no quiero ser. Cada una de nuestras acciones tiene un peso y consecuencias irreversibles. Decidí no hacerlo, pues es más importante sostener mis valores que realizar cualquier cosa en donde en el transcurso me quebrante por dentro, aunque eso involucre algo que me puede acercar a mi meta olímpica. Fui honesta, competí de manera limpia y me pesé hasta las cuatro como estipulaba el reglamento junto con el resto de las competidoras. Eso es más valioso que cualquier resultado externo. Desgraciadamente

existe la corrupción, sin embargo, cada uno de nosotros tenemos el poder de decidir si nos sumamos a eso o si tenemos el valor de construir a través de cada acción lo que queremos para nuestro país.